

Se ha escapado un ángel (“El silencio de las lilas”)

Se ha escapado un ángel
y lo tengo adosado a un caballete
de sueños y miradas.

Se ha escapado una sonrisa
y me la he colgado en los labios
para hacer creer que soy feliz.

Guardiana de rosas (“Pagoda de diamantes”)

Vigilante, vigilando,
en espera de que la mañana
despierte a su ejército de pensamientos,
enredaderas y jazmines.

Vigilante, vigilando,
allá, a lo lejos, se le quedó prendido el sol
en la profundidad de las olas,
tú guardiana, atenta al nacimiento del día,
al saludo de los pétalos
al alegre canto de los pájaros.

Le digo *adiós* –cuando me marcho–
y se le vuela la sonrisa de azucena.

Un pequeño dios (“No son ángeles”)

Le observo la mirada
mientras su dulce corazón
se desliza por la balaustrada
de piedra.

Le cuento que el otoño acaba de llegar,
unido a la transparencia de las gotas
de lluvia
y el rastro de tinta en el papel.

Le cuento lo del corazón abierto en estrella,
abierto en fuente,
rociando los nenúfares,
la extraordinaria sensación
de ser un pequeño dios.

Podría convertirse (“A través de la luz”)

Podría convertirse en una brizna de oro
que ocupara mi espacio,
porque está hecho de aguacero y rayo de sol,
a veces brasa, a veces nieve sobre la playa.
Tormenta tímida
con sonrisa de gaviota adolescente.

Ella (“Para detener el tiempo”)

Ella es feliz
acudiendo cada mañana
a la escuela del pueblo,
con una ilusión nueva dentro de sus ojos.

Para que alegre su mesa de trabajo,
los niños acostumbran a traerle flores del camino.

Ella es así,
tranquila, silenciosa,
una pluma brillante en el espacio,
una mariposa de alas encontradas,
un corazón de fresa.

La timidez sin sentido que camina.

Del aire (“Habitar el aire”)

Voy en busca de una palabra
que me enamore.

Desconocida, bella, dulce

y arrogante.

Comprensiva, acertada. Una palabra
que exprese cuanto pienso
deseo y quiero. Cuanto añoro.

La palabra exacta.

La palabra.

DEL AIRE.

Mi otro (“Del azul”)

Mi otro “yo” escribe
cuando yo no lo hago,
piensa cuando yo pierdo el tiempo...
Para inquietarme se desliza por ocultos recovecos.

Mi otro “yo”, silencioso duerme
mientras yo me desvelo
dejándome llevar por multitud de auroras.

Mi otro “yo” resulta transparente, responsable, serio...
En realidad, a veces, no sé quién soy,
ni cuando mi otro “yo”...
dejará de remorderme la conciencia.

Ser feliz (“A veces”)

Ser feliz con lo que
la vida nos regala,
gorriones despistados...
o la lentitud del mar,
algunas veces...

// (“El ovalado cerco de la luna”)

Si me amara

la mitad que Lanzarote a Ginebra

si me amara...

Todos los relojes del mundo

olvidarían sus agujas,

para vernos jugar con la sonrisa.

Toda la tarde (“Instante”)

**Toda la tarde estuvieron pasando ángeles.
Atravesaban la transparencia del cristal
con la mágica facilidad de los seres alados.**